

# La Verdad Religiosa

*Revista mensual.*

## AÑO NUEVO

Año de soñadas ilusiones y de realidades tristes, de derrotas y de conquistas...

El opulento esperará nueva y rebosante copa de placer. Al indigente se le presentará cercado de oscuros y tétricos horizontes. El que sufre aguardará ansioso el término de sus dolores, o tal vez engendre en su corazón el nuevo año desesperación horrible. Para el ánimo emprendedor, será ancho campo en que realizar sus doradas esperanzas. Al espíritu frívolo, nuevo modo de gastar el tiempo. El cristiano consciente de sus destinos, saludará con júbilo el tiempo en que con nuevos trofeos enriquecerá su alma o el término que feliz corone su existencia...

Y fenecerá el año nuevo cual fenecieron los pasados... Y en el balance del placer y del dolor habidos, el sensual tal vez encuentre superados los días alegres por los días aciagos; el menesteroso quizá se halle sumergido en su indigencia y la dicha acaso no haya endulzado el amargor de la existencia triste... Sólo el cristiano cantará victoria,

que un año más en la virtud pasado  
un paso es más que le aproxima al cielo...

\*\*\*

Como para los individuos, también para las naciones el año nuevo viene enchido de ilusiones, esperando saciar en él sus bastardas aspiraciones o realizar sus nobles ideales; más del fondo de todas surge

ahora un solo grito, dominante, imperioso, que pide *paz* para los que luchan y para los que sufren; paz para los pueblos y paz para los hogares.

¿Será este nuevo año el venturoso que ciña sus sienes con el verde olivo? Visiones apocalípticas así lo anuncian... y el ansia febril de los que sufren en ello espera.

El Rey Pacífico de nuevo ha venido al mundo; sus heraldos han anunciado *paz* para los hombres... ¡Señor! que cese el ensordecedor estampido del cañón, que la atmósfera aparezca límpida, libre ya de las mortíferas nubes que la oscurecen, para que oigan la voz de tus ministros y tu luz brille en sus frentes. ¡Que hermanen sus voluntades los que cruelmente se destrozan, para que el beneplácito de lo alto descienda sobre los hombres!



## LA ADORACION DE LOS MAGOS

---

Sin indicar la fecha precisa, cuéntanos S. Mateo (c. II, vs. 1-12), que habiendo nacido Nuestro Señor Jesucristo en los días del rey Herodes, unos magos vinieron del oriente, para adorar al recién nacido Rey de Israel, presentándole ricos dones en señal de sumisión y de amor.

Este breve e interesantísimo relato, exclusivo del evangelio de S. Mateo, carece de aquellos pormenores que con más o menos acierto ha suplido luego el estudio y la piedad, en cambio está avalorado con otros de muy subido precio, cuya estimación exacta ha hecho la Iglesia en todo tiempo. Nada con certeza sabemos del número de los magos, desconocemos su patria, así como ignoramos también su posición y sus nombres. Con visos de probabilidad creemos que eran tres, que eran árabes, que eran potentados y si hubiéramos de dar crédito a las obras apócrifas de Beda, hasta... que sus nombres eran Gaspar, Melchor y Baltasar. La verdad, que bien poco nos interesa todo esto.

Conforme al plan que en la composición de su evangelio se ha propuesto desarrollar S. Mateo muy de propósito omite estos pormenores para fijar la atención en otras cosas harto más importantes en este hecho, a todas luces extraordinario. Habiendo nacido Jesús en Belén, nos dice, unos magos, guiados por milagrosa estrella, vinieron del oriente en su busca para adorarle y ofrecerle valiosos presentes como a Aquel que con verdad consideraban Rey de los judíos. He aquí lo interesante del relato.

\* \* \*

En la doble misión del profetismo israelita, sin duda que la promesa de un futuro libertador es lo más principal, puesto que en la esperanza de este extraordinario acontecimiento y singular muestra del amor de Jahve al pueblo judío, tenían los profetas un argumento de subjección y de recíproco amor de Israel a su Dios, medio de prepararse para estos venturosos días, y aun de acelerarlos.

Imbuidos por el medio ambiente en que viven los profetas de Israel, nos presentan los tiempos de futura gloria, conforme a las aspiraciones de un pueblo oprimido y tiranizado, como un reinado potente, vasto y florecentísimo. El Mesías tan suspirado será su libertador, el restaurador de la justicia y de la verdad, el que hará dichoso a su pueblo, colmándole de felicidades. Bajo múltiples y variadas formas nos pintan los bienes sin cuento que gozarán los que ahora se ven esclavizados y opresos, y tal será la abundancia y muchedumbre de estos bienes, que no sólo será ya el pueblo judío quien de ellos disfrute, los mismos extraños y enemigos a este singular pueblo, entrarán en la participación de estas felicidades.

De aquí surge una profecía que reviste suma importancia en el profetismo israelita, cual es, el vaticinio que anuncia la incorporación del pueblo gentílico al reino mesiánico. Entre los bienes reservados para estos días, uno de ellos, y no el menor por cierto, está destinado a los gentiles. Jahve no solamente será adorado y engrandecido por su escogido pueblo; sus enemigos, antes irreconciliables, atraídos ahora por la grandeza de este reino, su justicia y su equidad vendrán a postrarse ante el nuevo Caudillo de Israel, tributándole honores regios, cual conviene a su soberanía. «Entonces verás y te enriquecerás, dice Isaias a su pueblo, y tu corazón se maravillará y ensanchará cuan-

do se convirtiere a tí la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las naciones viniese a tí. Inundación de camellos te cubrirá, dromedarios de Madian y de Efa: todos los de Sabá vendrán y traerán oro e incienso, anunciando alabanza al Señor». (Isa. LX, 5-6) «Los reyes de Tarso y de las islas ofrecerán regalos, los reyes de la Arabia y de Sabá traerán dones» (Ps. LXXI, 10).

Pues bien, con la adoración de los magos, dae comienzo a la realización de esta profecía. Como tal nos lo propone la Iglesia, y ciertamente este es el sentido que le da San Mateo, en armonía con el plan de su evangelio. La adoración de los magos, hecho en verdad extraordinario; no puede venir mejor al evangelista para probar, por este acontecimiento previsto por los profetas, la divinidad del Mesías, explicando a la vez el apartamiento que empezaba Dios a hacer de su pueblo, escogido para gozar por derecho de estos bienes.

El reino mesiánico deja en este día de ser propiedad exclusiva del pueblo judío, para que en él sean incorporados los gentiles y extraños. En lo sucesivo el advenedizo no dirá ya: «el Señor me tiene separado de su pueblo»; ni el eunuco: «he aquí que soy un leño seco...».—Por que el Señor dice: «al eunuco que guardare mis sábados y mi alianza, le daré lugar en mi casa y un nombre eterno; y al hijo del advenedizo que se une al Señor para honrarle, para amar su nombre y guardar sus fiestas y su alianza, le conducirá al Monte Santo, y se alegrará con él en la casa de su oración y sus sacrificios les serán aceptos». (Isas., LVI, 3-7)

El Señor, pues, hace un nuevo pacto, no ya sólo con el pueblo judío, sino con toda la humanidad, y todo aquel que le observare, tendrá derecho a pertenecer a este reino y a gozar de sus riquezas. Pacto no escrito en piedras o tablas, sino impreso con caracteres indelebles en los corazones de todos; pacto de amor, de justicia y misericordia; pacto eterno; de suerte que el que antes no era su pueblo, venga ahora a serlo, y el que se hallaba distanciado de Dios, ahora le llamará Dios suyo (1).

Día es este de gloria para nosotros, porque sin ningún

---

(1) Jer., XXXI, 31-32; Ezeq., XI, 19, XXXI, 25; Os, II, 19-24; Hebr., VIII, 8, X, 16.

derecho a ello, por pura gracia y misericordia, se nos hace donación tan estimable. Nosotros que estábamos muertos por nuestros pecados, siendo hijos de ira, por la muchedumbre de las misericordias divinas, somos vivificados en Cristo; los que éramos ajenos a las promesas de Israel y al conocimiento de Dios, ahora estamos con Cristo, somos conciudadanos de los santos y domésticos de Dios, participantes de este reino. (Eph. II, 1 y 13.) Arbol silvestre e infructífero que éramos, en este día somos injertados en un vitalísimo tronco, no para comunicarle nuestra baja condición, sino para ser animados de su divina savia, vivir una misma vida con él y producir frutos de vida eterna. (Rm. XI, v. 17.)

\*\*\*

Al mismo tiempo que San Mateo, con la adoración de los magos, nos muestra un acto de extremado amor divino para con nosotros, nos declara también la repulsión y abandono que Dios hacía de su pueblo por su infidelidad. Ante señales tan evidentes de la venida del Mesías, los judíos responden con la más glacial indiferencia, indiferencia que en sí encierra terribilísimo castigo y exclusión del reino que como a herederos legítimos les correspondía. Verdad terrible que veremos luego confirmada plenamente con la predicación del Señor. «En verdad os digo, les dice Jesús, que muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán a la mesa con Abraam, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mas los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas (S. Mt. VIII, 11-12). ¡Ay! de tí Corozain, ¡ay! de tí Betsaida, ¡ay! de tí Cafarnaum, porque si hubiese hechos tales prodigios en Tiro y Sidón como he realizado en vosotras, habrían hecho penitencia, por lo cual serán juzgadas con más benignidad. (Ib. XI 21-23 ¡Cuánto no se esforzó el divino Salvador por atraer a su pueblo! (Ib. XXIII, 28-28). Siempre hostil hasta en el calvario quiso confirmar su nefando crimen, pidiendo que la responsabilidad cayera no solo sobre sí, sino también, sobre su descendencia. (Ib. VXVII-25). Por esto les será arrebatado el reino, la viña encomendada a su cultivo, les será quitada ignominiosamente y entregada a otros colonos más fieles. (Ib. XXI, 33-34). Los gentiles serán los sustitutos, que tan buenas disposiciones mostraron para entrar, como lo vemos en la fe grandísima de los magos y luego en la

del centurión y de la cananea. (Ib. VIII, 5-13, XV, 21-29). A vosotros, les decía el Apóstol, os interesaba primero que a nadie la predicación del reino de Dios, mas porque le rechazais; juzgándoos vosotros mismos indignos de la vida eterna, he aquí que marchamos a anunciárselo a los gentiles. (Actos, XIII, 46).

Grandes son los motivos que tenemos de regocijo en este día; alegrémonos con la Iglesia porque tantas gracias se nos conceden, sabiendo apreciar como es debido el inestimable don que se nos entrega. Con miedo y temor nos manda el Apóstol labrar nuestra salvación (Phl. II, 12), a fin de que por nuestra infidelidad, no nos sea arrebatado. Aprendamos de los judíos los que tenemos la fe; no nos ensoberbecamos, antes temamos, porque si Dios no perdonó a los ramos naturales, tampoco a nosotros nos perdonará (Rm. XI, 20).

Las disposiciones que debemos tener para perseverar dignamente en este reino, podemos verlas simbolizadas en los presentes que los magos ofrecieron al recién nacido. Una vez que la luz de la fe, por la misericordia divina, nos ha dicho donde está el verdadero Dios, acerquémonos a El con el encendido oro de la caridad, con el incienso de la oración fervorosa y la mirra de la continuada mortificación, para que así despojados de las cosas de la tierra, ofrezcamos a Jesús un riquísimo presente en el holocausto de nosotros mismos.

FRAY ALIPIO ALONSO, O. P.

Salamanca, diciembre 1917.



## EL BEATO FRANCISCO DE CAPILLAS PROTOMÁRTIR DE CHINA

El día dos de Mayo de 1909, fué solemnemente beatificado el siervo de Dios F. de Capillas, O. P., primera flor que segó el fanatismo pagano en la China. En 1906 lo fueron los Beatos Gerónimo Hermosilla, V. Barrio Ochoa y compañeros mártires timgkinensis, y están próximos a ser beatificados otros muchos ¡1743! ¡Todos en fecha cerca al 1916, año en que celebró la Orden de Santo Domingo el séptimo

centenario de su existencia! El árbol dominicano, corpulento y frondoso, da ópimos frutos, plantado *junto a las corrientes de las aguas*, después de setecientos años...!

\*\*\*

Nació el B. Capillas, en Baquerín de Campos —provincia de Palencia— el 14 de Agosto de 1607. Fué educado desde pequeño, muy cristianamente por sus nobles y honrados padres.

Dios le dotó de un alma sencilla y candorosa y dispuesta para todo lo bueno, así que aquellas enseñanzas se le fueron grabando de un modo admirable en su tierno corazón. A los diez años le encontramos estudiando en Palencia. No fué uno de tantos estudiantes que frecuentan las aulas con más o menos aprovechamiento; sus compañeros le distinguían y admiraban por su talento y virtudes. Su modestia, compostura y humildad le hacían pasar por un estudiante de *orden* y nunca le notaron ni una sola acción ni palabra *atrevida*. Le llamaban «el santo» y así continuaron llamándolo toda su vida, seculares y religiosos. ¡Excelentes principios para hacerse santo!

¿Cómo compendiar ahora una vida llena de obras heroicas pues no otra cosa fué su vida? Con solas algunas pinceladas no puede resultar cuadro perfecto. Resumamos, no obstante, y el lector discreto verá y admirará

Hacia el 1623 solicitó y obtuvo el hábito en el célebre Convento de San Pablo, de Valladolid, donde residió algunos años, cada vez más fervoroso y admirado. Ardiendo en santos deseos de extender el Evangelio y derramar su sangre por Jesucristo, pidió ir a Filipinas, a donde llegó el 1623, sufriendo las peripecias del viaje con igualdad de ánimo, pues que lo pasó todo en oración, componiendo discordias y curando a los enfermos. Llegada la misión a México dobló sus ejercicios de piedad, ayunos, disciplinas, coro, oración, silencio. El viaje a Acapulco lo hizo a pié con sus compañeros. Más de ochenta leguas por fragosidades y asperezas, sin recurso alguno. Murieron seis y él quedó muy mal parado, pero siempre tranquilo y sonriente. Desde Acapulco a Filipinas pudieron notar los marineros que pasaba las noches retirado en oración y disciplinas. Diácono aún, cuando llegó a estas islas fué ordenado de presbítero y destinado a la provincia de Cagayán.

Diez años permaneció allí enseñando a los indios, curándoles las llagas— a veces las lamía— tratándoles como verdadero padre y sufriendoles mil impertinencias, con lo cual vinieron a cobrarle singular cariño y admiración, máxime cuando veían las penitencias imponentes que hacía y las gracias que Dios le otorgaba. A la oración continua siguieron los consuelos espirituales—revelaciones, visiones, milagros—y tras esto las penitencias más horribles que imaginarse pueden. ¿Cómo enumerarlas todas y cómo callar algunas? Permanecía de rodillas *siempre* que estaba solo—también durmiendo lo poquísimo que dormía—de lo cual le salieron llagas que nunca pudo curar. Los viernes sufría agudísimos dolores en la cabeza—gracia de la corona de espinas—y ordinariamente se daba frecuentes disciplinas hasta rociar el pavimento con sangre, y estaba todo rodeado de cilicios. No probaba la carne, tan solo comía vegetales cocidos con agua sola. No salía de casa, sino es a cosas del ministerio y pasaba los años sin hablar nada.

Cambió después el reposo que tomaba de rodillas por otro medio más penoso, cual era, acostarse sobre una cruz, y sujetarse a ella por lazos de cordel. Al pasar por cualquier fuente o arroyuelo, se abstenía de beber, aun cuando la sed le abrasara. Se dejaba picar gustoso de los cínifes que acudieron a él en legiones, «mortificación que le llegó a poner como a un leproso» y que obedeciendo hubo de cesar de ella, pero sustituida.

Solía privarse de lo más necesario, acerca de lo cual pudieran decirse cosas notabilísimas. Su caridad para con el prójimo, su afabilidad, su sencillez eran proverbiales entre militares y comerciantes. Viendo en cierta ocasión, acercarse un buque, corrió luego con frutas, aves y otras cosillas de la tierra, creyendo que eran españoles los navegantes. Al entrar en el buque supo que eran corsarios holandeses luteranos. Llevado a presencia del Capitán confesó ingenuamente que se había equivocado, no obstante, rogó que aceptaran aquellos refrescos, cosa poca, pero de algún alivio—«Padre, pagareis caro vuestro engaño; sois mi cautivo»—dijo el Capitán—«Si así es, replicó el Santo, hágase la voluntad de Dios»—Esto lo dijo con sencillez, encogiéndose de hombros. No pudieron resistir aquellos herejes tanta sencillez y heroísmo y así le dejaron libre a él y a los indios que le acompañaban y se retiraron los

corsarios sin hacer presa en aquel pueblo, que pudieran muy bien. ¡El Santo no dió importancia a este hecho!

Con frecuencia oía hablar de los crueles martirios que los sacerdotes y fieles cristianos padecían en el Japón y él se enardecía por pasar a aquellas regiones. Solicitó con muchas instancias y lágrimas, que se le enviara allí, o a la China, lo cual consiguió en 1641, que se trasladó a Formosa, y en la primera ocasión pasó al continente chino, llegando a la misión en 1642.

Aprendió con prontitud y perfección suma la lengua mandarina y luego se dió con todo el ardor de su caridad a predicar el Evangelio y seguir las prácticas en que había vivido hasta entonces. Fué tal la actividad que desplegó que pronto vino a llamar la atención de las autoridades por el número y calidad de las conversaciones y porque arrastraba al pueblo tras sí con su santidad y milagros.

Dominada la provincia de Fo-Kien por los tártaros, publicase un edicto—9, de Agosto de 1647—prohibiendo, con terribles amenazas, la Religión cristiana. Presentóse el mandarín en la casa-misión, pero no halló al Padre que buscaba, que era el P. Juan García: esto le irritó en extremo.

Nuestro Santo, B Capillas, se hallaba administrando a un enfermo y con esta ocasión cayó en poder de una de las patrullas de tártaros que reconocían el terreno. Preguntado el Santo contestó abiertamente, con valor y sin rodeos quién era y qué hacía allí. Los soldados le confundieron con el P. Juan García y maniatado, con una soga al cuello, despojado de la ropa y del recado de la Misa, le presentaron a su jefe, creyendo hacerle un obsequio. Ante el mandarín militar prestó las mismas terminantes declaraciones.

Dió explicación clara de la Religión que llegó a agradar al mandarín y aceptó gustoso un catecismo. Alegando que no era de su incumbencia aquella causa, envió el Santo al mandarín civil, el mismo que había mandado prender al P. J. García. Excusado es decir, que se alegró como un tigre ante la presa, cuando vió en su poder al Santo.

Escribió una carta contra él soturada de rencor y de calumnias, por el odio que tenía a nuestra Sagrada Religión, al mandarín militar y allá le envió otra vez al mártir de Cristo para que le diera muerte. El mandarín militar hechas todas las pesquisas y averiguaciones, falló que no encontraba en el reo cosa por lo cual mereciera la pena

capital y hétenos ¡al Santo en camino al mandarín civil.  
¡De juez en juez como Jesucristo.. !

Se indignó hasta el extremo y se puso como frenético al ver en su presencia al que ya tenía por muerto. Disimuló sin embargo, por entonces le preguntó varias cosas, y examinó el recado de la Misa, pidiendo de todo explicaciones. Nuestro confesar de la fé, aprovechando tan buena ocasión expuso lisa y llanamente los misterios principales hablando mucho de la caridad y misericordia del Divino Salvador; todo en vano, aquel corazón permaneció más duro que una roca y peor dispuesto que antes—¿Tratas de engañarme a mí, le dijo, lo mismo que a tantos otros?

Y diciendo esto le relegó a la prisión.

Al día siguiente le hizo comparecer ante su tribunal, acusándole de gravísimos y enormes delitos y en su misma presencia mandó darle el tormento de los «tobillos», que consiste en apretar los huesos de los pies hasta sacarlos de su lugar, con instrumentos a propósito. Este castigo se imponía en China a los mayores criminales y dicese que el sufrimiento que produce es de lo más horrible.

¡Dos horas duró el tormento! Como viera el desapiadado tirano que lo sufría con alegría y que daba gracia a Dios por la ocasión que se ofrecía de padecer, dijo irónicamente a los esbirros—«Dadle más gusto, amentadle la gloria»—Ellos, que no se hicieron de rogar, armados de palos comenzaron a descargar golpes sobre los pies del Santo confesor que no dió una sola queja. Admirado el juez de tanta constancia, trató de apartarle de la Religión con halagos y promesas y también con más refinados tormentos, en su razonamiento vano y arrogante.

El Santo contestó humildemente rebatiendo las calumnias contra él y los cristianos y desechando enérgicamente sus promesas y halagos. Indignado el mandarín mandó arrastrarle por el suelo y luego azotarle y darle golpes con pesados palos. De este tormento quedó sin poderse mover. Fué preciso que los mismos verdugos le vistieran la ropa de que le habían despejado y en tal estado fué conducido a la cárcel, condenado a morir de hambre.

A causa del frío y de la humedad se le enconaron las llagas de los azotes y tormentos, él lo sufría todo con suma paciencia y resignación. Movidos de compasión los demás presos, le socorrieron con ropas y suplicaron al carcelero que le llevara a otro aposento menos incomunicado.

a lo cual accedió sacándole del cepo y de aquel aposento malsano, siempre que no fuera hora de visita.

Tampoco permitió Dios que se cumpliera la bárbara sentencia de que pereciera de hambre, pues una caritativa ancianita cristiana le pasaba a hurtadillas algo de comida, que el Señor la pagó bien después.

Viendo los presos la paciencia y resignación y santa alegría con que padecía el Santo tantos y tantos males le trataban con sumo respeto y reverencia. El exhortábalos a abrazar la Religión y al efecto les explicaba los misterios de ella. Eso de perdonar y amar al tirano y a los que le habían de dar la muerte no les entraba. Triunfó finalmente, la gracia de aquellos corazones y fueron bautizados y de allí a poco sufrieron santamente el martirio.

En la prisión continuó los mismos ejercicios de piedad, con los mismos rigores y asperezas y disciplinas a lo que se añadía la incomodidad del lugar, pasando el tiempo todo en oración. Reusó que se emplearan dineros en su libertad pero no desechó las diligencias de personas muy influyentes ante el mandarín, porque ya sabía por revelación que empeorarían su causa como así fué en efecto. Se conservan cartas suyas escritas desde la prisión en las cuales revela sus ansias de padecer, su caridad, el celo por sus compañeros, la afabilidad y tranquilidad de su espíritu que no fueron capaces de arrancarle los mayores tormentos.

Un mes llevaba de prisión cuando el mandarín visitó inesperadamente la cárcel; su sorpresa al verle vivo fué grande.

—¿Tienes a gloria todavía padecer embustero?—«Así es»—contestó el Santo—«Cargadle de azotes»—replicó el mandarín colérico y con ello renovaron las llagas; aun no cicatrizadas.

El infeliz tirano murió de tres balazos que le entraron por la cabeza cuando se asomaba a la muralla al rededor de estos sucesos. El mandarín que le sucedió dando fé a patrañas y calumnias de envidiosos gentiles, condenó al Santo, *en juicio sumarísimo*, a la última pena de muerte. Yendo al lugar del suplicio el verdugo desenvainó la catana y de un solo golpe, rodó la cabeza del Santo por el suelo. Esto sucedía el 15 de Enero, al obscurecer, año de 1648. Dos meses permaneció insepulto el sagrado cadáver, sin señal alguna de corrupción. Tan pronto como pudieron lo recogieron los cristianos con suma reverencia.

La cabeza se venera en San Peblo de Valladolid y lo restante del cuerpo se perdió en los trastornos políticos de la China. Dios ha obrado repetidos milagros para gloria de su fiel siervo.

¡Dios es admirable en sus santos!

FR. G. P. RENGEL.



## Entronización espiritual del S. Corazón.

*«Adveniat regnum tuum.»*

### III.

La Entronización Espiritual que venimos propagando, no es más que la cristalización, por decirlo así, de un sentimiento profundamente arraigado en las almas generosas y magnánimas, en las almas que, intimamente unidas con el Maestro Divino, podemos llamar con verdad la flor del Cristianismo. En estas almas tiene Jesús sus complacencias, en ellas fija su deliciosa morada, y a ellas podemos decir que se acoge para resarcirse de las repulsas y desdenes de aquellas otras que rehusan corresponder a las ternuras inefables de su Corazón amabilísimo.

Para estas dichosas almas, atentas únicamente a complacer al Celestial Esposo, la Entronización Espiritual apenas tiene de nuevo más que la forma, y *a veces ni siquiera ésta*. Miles de veces la han practicado ellas a su manera, porque miles de veces, en sus dulces coloquios con el Amado, le han proclamado muy de veras su Rey y su Maestro, su Señor y dueño absoluto. No es, pues, extraño que al caer en sus manos las hojitas mensajeras de tan preciada devoción, exclamen piadosamente alborozadas: éste era mi ideal, éste el acariciado pensamiento que bullía en mi inteligencia y al cual yo no acertaba a dar forma...

\*\*\*

A alguno de nuestros lectores acaso le haya chocado la afirmación arriba subrayada de que, para ciertas almas, *ni siquiera la forma de la Entronización Espiritual es nueva*. Vamos a citar un ejemplo en confirmación de este

aserto, el cual servirá al propio tiempo para poner de relieve la uniformidad de sentimientos de cuantos desprendidos de todo lo terreno, y renovados por el fuego del amor divino, tienen «su vida escondida con Cristo en Dios», como dice el Apóstol.

El hecho que vamos a relatar en este artículo es verdaderamente singular, y no dudamos que ha de agradar sobremanera a los piadosos lectores de LA VERDAD RELIGIOSA, los cuales admirarán con nosotros las trazas amorosas del Divino Corazón con respecto a la devoción que nos ocupa.

¿A quién no sorprende que dos almas sin haberse jamás conocido ni tratado, ni por consiguiente entendido para nada, hayan hecho la Entronización Espiritual de la misma manera, y lo que aún es más, casi en el mismo día? Este es el hecho a que nos referimos.

Nuestros lectores conocen ya una de estas almas: es la mencionada en las hojitas de propaganda. La otra, vamos a presentarla ahora en estas líneas: Practicaba Ejercicios Espiritales, y ansiando renovar la total e irrevocable consagración que de sí misma ya había hecho a Jesús, «para más obligarle a que no la dejara sola en su propia debilidad», en su fervoroso arranque exclamó: «Te entronizaré ¡Vida mía! en mi corazón, y así no nos separaremos más.» Preparóse para ello, y llegada que fué la Comunión del último día de Ejercicios, hizo su Entronización «con las mismas o casi las mismas disposiciones», que en las expresadas hojitas se indican, dejando escrita entre sus propósitos, como recuerdo de tan señalado acto, esta hermosa y conmovedora nota: «Entronizándote hoy ¡Vida mía! en mi corazón, Te constituyo Rey y Dueño absoluto de mi corazón y de todo mi sér, sin que haya de hoy más en mí, otra voluntad que la Tuya, por la santa indiferencia que te prometo; .. y con la mortificación continua arrancaré las espinas de Tu amante Corazón.» «Quedó muy impresa—añade ella misma al dar cuenta de esto—en lo íntimo del alma, y he sentido este año ayuda y dulzuras inexplicables.. »

Pasaron los meses y todo permanecerá en secreto. Pero un día vino a caer en sus manos una de las hojas primeramente publicadas en León. Un sentimiento de admiración y extrañeza se apoderó de su ánimo, junto con un estremecimiento de júbilo santo que invadió todo su sér e hizo

latir fuertemente su anhelante corazón. Acababa de ver exteriorizado en dicha hoja lo que ella tan cuidadosa ocultaba, «y extendido y aprobado, lo que a ella le parecía simpleza suya...» Diríase que la habían robado el secreto: ¡tan exacta es la coincidencia entre la fórmula de Entronización, afectos y sentimientos de esta alma, y lo consignado en la repetida hojita, reflejo de lo que hizo y experimentó aquella otra que parece hermana gemela suya!...

Pero la admiración y extrañeza no paró en esto sólo, sino que se acrecentó sin medida al enterarse que las dos Entronizaciones de referencia habían tenido lugar casi en el mismo día. ¡Sólo tres fechas de diferencia!... Verdad, lector piadoso, que es sobremanera sorprendente esta coincidencia, entonces cuando ¡la Entronización Espiritual todavía no era conocida tal cual hoy se practica?

Mas aun no hemos llegado a lo sumo, en punto a coincidencias, en el hecho que relatamos. Lo sumo aquí es, que ambas almas han debido de recibir sus respectivas inspiraciones en los mismos días. Tenemos razones muy concluyentes para creerlo así que la discrección nos impide revelar ahora. Ciertamente el alma mencionada en la hojita de propaganda adelantó su Entronización tres días; pero hay una circunstancia, que al presente conviene dejar también en el misterio, que explica satisfactoriamente este hecho.

Terminemos, pues, este breve artículo diciendo que dos fechas de la primavera de 1916 serán memorables, andando el tiempo en la historia de la Entronización Espiritual del S. Corazón de Jesús: las correspondientes a las dos primeras Entronizaciones, que casi se tocan, y son efecto de otras tantas inspiraciones recibidas seguramente los mismos días.

¡Gloria y loor sempiterno al Deífico Corazón cuyas misericordias son infinitas!...

ANIBAL GONZÁLEZ.

Presbítero de la U. Apostólica.

León, Diciembre de 1917.



## A la Virgen de la Peña de Francia

Virgen de la Peña, hermosa,  
Consuelo del afligido,  
Salud de todo el que ha ido  
Donde tu beldad reposa.

A tí la sierra, gozosa,  
Patrona suya te aclama,  
Y Reina suya te llama  
Con cristiana devoción.  
¡Oh! Virgen, sé protección  
De los pueblos que te aman.

Y desde esa inmensa altura,  
Donde tienes tu morada,  
Míralos, Madre adorada,  
Con ojos de compasión.

FR. GONZALO HERRÓN, O. P.



## Suscripción para el altar de Ntra. Sra. de Peña Francia.

Continúa la lista de donativos.

Don Lino Martín	(Deva)	0,10 ptas.
— Josefo Piñera	—	0,10 —
Doña Emilia Piñera	—	0,10 —
Don Aniceto Cueto	—	0,10 —
Doña Dolores Piñera	—	0,10 —
— Luisa Piñera	—	0,10 —
— Pazina Rodríguez	—	0,10 —
Una persona devota	—	5,00 —
Doña Ana Albertos	(Salamanca)	2,00 —
Señora Viuda de la Riva	(Padrón)	3,50 —
Una persona devota	—	0,50 —
Doña Victoria Fuente	(Santander)	2,00 —
— María Muñoz	(Almenara)	5,00 —
Doña Juana Verdejo, Francisca Fraile, José Rivas Comunero, Isabel Mateos, Basilisa Mateos, Jose- fa Mesonero, Concha de Tolín, Josefa Sánchez, Rafaela de Aureliano, Estefanía Barrado, Juan García, Joaquina Boyero (Santa Marta), cada uno		0,10 —

Doña Isabel de Castro, María Velar Madrid, Isabel Francos, Demetria Muñoz, Marcelina Fraile, Teresa Boyero, Candelas Santos, Elvira Guillén (Santa Marta), cada una		0,25 ptas.
Doña Julia Merchán, Tomasa Marcos, Agustina Muñoz (Santa Marta), cada una		0,20 —
Don Lorenzo García (Santa Marta)		1,00 —
Doña María Valverde Sánchez	--	0,50 —
— Leonor Fraile	—	0,30 —
— Paz Sánchez	—	0,30 —
— Gudelia Castellanos	—	0,75 —
— Concepción Gómez, María Cestero y María Ramos (Santa Marta), cada una		0,05 —
Doña Isabel García (Encinas de Abajo)		0,50 —
Don Teodoro García	—	0,30 —
— Pascual García	—	0,25 —
Doña Aquilina García	—	0,40 —
— Elisa Diego	—	0,10 —
Don Emilio Valverde (Machacón)		1,00 —
Doña Eufemia Sánchez	—	2,00 —
— Francisca Barrera	—	0,50 —
— Juliana Chamorro (Salamanca)		0,50 —
Una persona devota	—	1,00 —
Doña Francisca García	—	5,00 —
— Carmen Peña de Vélez (Ciudad Rodrigo)		2,00 —
Don Vicente Marín (Cadalso de Gata)		1,00 —



## CARTAS DE LOS MARTIRES DOMINICOS DEL JAPON

### XI

*Carta para mi padre, de mi hermano  
Fr. Tomás, de Sevilla.*

JHS.—Sea con Vm. en todas sus cosas, pues como dice el favorecido Sant Bernardo, JHS es el remedio en todas las cosas, y así el dulcísimo Jesús solo con su nombre nos significa que es el todo en todas las cosas. Es el consuelo de los tristes, puerto de los que andan

perdidos en las borrascas de este mundo, la riqueza de los pobres, la botica de los enfermos, y médico en las enfermedades, cuchillo de peados y triaca de los justos, y aceite de los penitentes: de suerte que es para todos hasta en el gusto es dulce, pues si uno comienza a llamarle y a traerle en la boca, no le querrá dejar caer jamás, pues con él todo sobra, y en faltando él, todo falta. Plegue a su divina Majestad que siquiera el grande amor que nos tiene, le paguemos con traerle siempre en la boca, pues de esta amistad se le pagará al corazón con tantas veras, que sola la muerte le podrá apartar que no anden a una el nombre en la boca y Dios en el corazón.

Ayer recibí una de Vm. en esta ciudad de Sevilla, y la leí con hartó gusto, porque la deseaba hartó, pues no sólo me sirven sus cartas de Vm. de saber de la salud de todos, sino de animarme y esforzarme, cuando en mí sintiere tibieza.

Las cartas de Martín de Aldana y Pablo de Mondragón no las he recibido, mas yo los buscaré. Aunque tuve aquí necesidad, no le quise pedir en su nombre de Vm. sino de Dios, y así acerté a visitar a la hermana del señor Ruy Dias de Vergara y al Sr. Inquisidor don Andrés de Alava, y me prometieron que me darían todo lo que quisiese, y pienso aprovecharme de lo que nos dieren para las necesidades que tuviéremos.

Esta mañana encontré en su casa al señor Juanes de Amezqueta, hijo de su amigo de Vm. y aunque antes de agora le he buscado otras dos veces, no le he visto. Ofrecióseme mucho y me dijo cómo esperaba dentro de dos o tres días un navío de su padre. Dios le traiga con bien.

La peste de esta ciudad, anda con grande rigor, mas hace un tiempo como el de Febrero de esa ciudad, que nunca tal se ha visto, y así cada día caen muchos enfermos y mueren muchos. Murió ayer Juan Pérez de Arri, según me dijo el señor Juanes de Amezqueta y cuatro personas de su casa. Y la calle adonde viven los vizcainos, que es Cal de Castro, parece que rinde ahora sus banderas, porque [hasta] ahora había estado muy buena y ahora comienzan a [mo]rirse. Dios por su misericordia nos mire con ojos de padre y nos dé buenos temporales, que con ellos se acabará este mal que nos persigue, y juntamente comenzaremos a embarcarnos, y podría ser este menguante, si vuelve el aire que tenemos.

Mis compañeros están agradecidísimos a la merced que Vm. les hace, y le pagarán, porque hacerles bien, es dar a logro que pagan doblado, y más. Creo que escriben, y aun el Padre que ha venido por los otros de allá de China, que escribirá aquí dos renglones. Es un fraile muy santo, al cual ha mandado su Santidad que vuelva a Roma, y su Majestad, que en enviándonos vuelva a comunicar con él los negocios que tiene. Harto lo llora, porque quisiera ir con nosotros. Mas volverá el año que viene a llevar cincuenta frailes y se irá con ellos. Ya estamos en esta casa hasta treinta y dos, y aguardamos seis por horas, que habían de estar aquí y parece que Dios ha querido mostrar cómo ha movido para esta jornada, porque además de los que dió licencia el Vicario para que viniesen, han venido tres sin orden ninguna más de ciento y cuatro leguas, suplicando que los lleven. Y ha habido otros Vicarios que llevaban a otras muchas partes y no ha llegado hasta ahora ninguno. Dios nos ha hecho a nosotros esta merced. Plegue a Dios sea para humillarnos y no para que nos ensoberbecamos. Todos traemos nuestros rosarios al pescuezo descubiertos, que es harto ejemplo en Sevilla.

El Padre Fray Josef no escribe por ahora hasta otra estafeta. Está muy bueno, y creo que ha de sacar mentirosos a todos los que tenían falsa la relación dél. A mi hermano Fray Pedro que sea bueno por amor de Dios. Podrá ser que a todos mis parientes les escriba una carta para despedida. Y Vm. los anime a la virtud, pues será eso de tanto provecho saliendo de su pecho de Vm. de encomendarme a Dios, que ahora tenemos necesidad con esta peste. Y si acaso Dios nos llamase ahora, hágase su voluntad, pues somos criados suyos, y de tan buen amo no podemos esperar sino mucho bien. A mi señora tía María de Lazcano de mi parte le pida Vm. oraciones, pues pueden estar todos ciertos no me descuido. También a todos mis señores tíos y tías y primos y parientes me encomiende.

De las casas del Campo del Carzo de Sevilla a doce de Junio de seiscientos y uno.

Hijo humilde de Vm. JHS.—*Fray Tomás de Zumárraga.*



## POR TIERRAS SALMANTINAS

### RECUERDOS DE UNA EXCURSIÓN (1)

Eran las ocho de la mañana, cuando comenzamos a bajar a pié la pendiente de la Peñafrancia. El día era hermoso, el sol brillaba en todo su esplendor, la naturaleza sonreía alegremente, sólo la naturaleza, porque allí no se oía el gorjeo y el trinar de las aveciilas de los bosques ni el manso murmullo del cristalino arroyuelo, ni el tintineo de las majadas, ni el dulce canto de los pastores; ningún ser viviente se encontraba en aquellas soledades, la naturaleza es quién tiene allí la palabra, charlando locuazmente por entre los riscos y los brezos, por entre las rocas secas y las siempre verdes jaras, en medio de las cuales íbamos nosotros a trompicones, conversando alegremente o absortos en santa meditación. Así y paso a paso, pacientemente, llegamos a la Alberca, el pueblo más importante de la Sierra por el número de sus habitantes, por lo típico de sus casas, por su industria choricera, por los pintorescos paisajes de sus contornos, regados por las cristalinas aguas del río Francia. Confortados con un refresco que generosamente nos sirvió una buena serrana y después de ver lo mejor del pueblo y saludar a algunas personas conocidas, seguimos nuestro camino a la *Cruz del Portillo* que da vista al valle de las Batuecas. Por fortuna nos encontramos aquí con unos buenos hurdanos, que nos hicieron montar en sus mulos los cuales fueron de agradecer después de tres horas de molesta caminata —aunque yo por mi parte debo confesar que, ya por el polvo que levantaban en el nuevo camino, en forma de un interminable zig-zas, ya por el vaivén de las bestias, ya también por el sol que calentaba fuertemente, más que solaz nos produjeron, a mi sobre todo, cansancio, no dejándonos, como suele decirse, hueso sano. Quizá sea por todo esto que yo juzgue las bajadas a las Batuecas mil veces más molesta y pesada que la de la Peña; peigrosa lo es con mucho, porque se baja al borde del precipio, por tortuosas veredas, por delfladeros imponentes, por entre peñas suspendidas sobre el abismo. El panorama desde esta escabrosa cuesta es verdaderamente maravilloso. Abajo, muy abajo, en el fondo de varios precipicios, se ve el valle de las Batuecas que le dan su sombra altos montes. De frente las abruptas y salvajes mon-

(1) Véase el número de Octubre.

tañas de las Hurdes, ásperas crestas y profundas gargantas, picachos pizarrosos y escabrosas faldas, un laberinto montuoso, lleno de malezas y de rocas estériles; más allá los dilatados campos de Plasencia y de Coria, y detrás de nosotros la pintoresca Sierra y las inmensas llanuras de Salamanca.

El descenso de la cuesta nos lo hacen más llevadero los hurdanos que nos acompañan. Su conversación es sencilla, lo mismo que su lenguaje; nos cuentan cosas de su tierra, las costumbres patriarcales de sus caseríos, la pobreza de sus chozas y de sus terrenos y sembrados, frecuentemente destrozados por el montaráz jabalí, la vida miserable que llevan sus buenos y piadosos habitantes, separados del resto del mundo civilizado, abandonados de los Gobiernos para beneficiarles, pero no para oprimirlos con impuestos y contribuciones exorbitantes; nos refieren los trabajos y peligros que tienen que pasar para trasportar a la Sierra por desfiladeros y caminos imponentes, los productos de su industria, la de la miel, o para pedir en ajenas tierras los pendrugos y harapos desechados de los mismos pobres, para llevárselos a sus familias, ambrientas de pan, que rara vez comen, y arrecidas de frío por falta de ropas con que cubrir sus desnudas carnes; se deshacen en alabanzas por sus bienhechores, principalmente del Obispo Jarrín, justamente llamado el *Apóstol de las Hurdes*, que les abrió caminos por entre sus agrias montañas, que les puso puentes en sus ríos, que les llevó pan para sus cuerpos y espíritu de vida cristiana y civilización sana para sus almas.

A las dos de la tarde, llegamos al reducido valle de las Batuecas; nos despedimos de los tres buenos jurdanos, en cuyas manos puso la generosidad del Sr. Juez don Gorgonio Bueno, unas monedas blancas, que ellos agradecieron en el alma; atravesamos la cerca del Convento y al aproximarnos a la portería de éste o de la casucha que provisionalmente hace ahora las veces de santo cenobio, salieron a nuestro encuentro los Padres Carmelitas, que nos saludaron cariñosamente y nos colmaron de toda clase de atenciones y de ofrecimientos que nunca sabremos agradecer debidamente. Nos preparan enseguida una buena comida, excelente para lo que nosotros esperábamos encontrar en aquellas retiradas soledades; compadecidos de nuestro cansancio, no nos dejan marchar aquella tarde por los bericuetos de las Hurdes, como teníamos pensado; casi nos ob'igaron a quedarnos y a hacer allí noche, su bondad y sus sinceros ofrecimientos, que ahora como entonces agradecemos infinitamente. El P. Pablo González de

Jesús, palentino simpático, que lleva allí varios meses reponiéndose de sus dolencias y llevando a cabo, en compañía del Superior P. Ecequiel, una obra de verdadera restauración, en el derruido convento y en la huerta tan explotada por manos ambiciosas, no nos deja un momento, no sabe que hacer de nosotros; se ha propuesto hacernos pasar una tarde amena y distraída, y lo ha conseguido con creces.

La perspectiva que contemplamos es reducida, pero encantadora; el vallecito aquel es un verdadero paraíso, dividido por un arroyuelo, abundante en la pesca de truchas, y adornado con todo género de árboles frutales y no frutales; el cedro, el abeto, el tejo, el ciprés, pinos, alcornorques, nogales, manzanos, cerezos, guindos, avellanos, ciruelos, la clásica higuera, el naranjo, castaños, olivos, el madroño, la jara, el brezo y otras clases de arbustos y arbolados que hacen de aquel lugar un delicioso y ameno jardín, embelleciéndolo aún más las montañas que le rodean, sobre todo en invierno, cuando están cubiertas de nieve, entre cuyas abruptas rocas nacen infinidad de fuentes de frescas y cristalinas aguas.

El Convento, huerta y cerca, es fundación antigua de los Padres Carmelitas. En las faldas de las montañas que les circundan, entre malezas y peñascos y frondoso arbolado, se conservan las derruidas celdas, a donde se retiraban por temporadas los religiosos para vivir a solas con Dios, en santas meditaciones. Están compuestas de una capillita, de una cocina, donde condimentaban sus sobrias comidas, y de una dura cama. Delante de la puerta se alzaban dos o más cipreses para recordarles las tristezas de los cementerios y el fin de la vida humana. Al toque de la campana del Convento, respondían las campanas de estas capillas, para indicar la armonía que debía reinar entre todos los religiosos y manifestar su vigilancia en todas las horas del día y de la noche. De ellas no quedan más que las ruinas y los recuerdos sagrados de largas meditaciones y rigurosas penitencias. El Convento con sus preciosos azulejos y artísticos adornos de corcho, fué explotado por la avaricia de unos cuantos hombres e incendiado, hay quien dice, por manos mal intencionadas... Todo lo va restaurando la paciencia de aquellos buenos e industrioses religiosos, que llegarán a hacer, no lo dudó, de las Batuecas un verdadero jardín, como lo fué antiguamente, que sirva a la vez de morada de anacoretas y de lugar de verancantes en tiempo del estío.

Al atardecer y durante parte de la noche contemplamos

un espectáculo imponente, una *quema*, como dicen por allí. El monte del lado norte, ardía en llamas. Los brezos, las jaras, los madroños, pinos, algunos olivos y restos de madera seca se consumen o chamuscan rápidamente. Parecía la visión terrorífica del infierno...

(Continuará).

P. BUENO, O. P.

## SECCION DE NOTICIAS

### ESPAÑA

**Salamanca.**—*En San Esteban.*—Los sermones del primero y tercer domingo de mes, fueron predicados por los muy reverendos Padres Fray Arturo Ortega y Fray Juan G. Arintero.

**Sensible pérdida.**—Es ciertamente la rotura de la magestuosa campana que congregaba a los fieles al monumental templo de San Esteban. Seis años hace no más que fué fundida en los talleres del Sr. Linares (Madrid), y queda al presente completamente inutilizada. ¡Que vuelva pronto a romper el silencio profundísimo y triste que circuye nuestra Iglesia!

**Nuevos presbíteros.**—En ausencia de nuestro Prelado diocesano, el 22 de Diciembre, recibieron las órdenes sagradas del presbiterado en Valladolid, los religiosos Fr. Samuel Salgado y Fray Sabiniano Cuende, pertenecientes ambos a esta Comunidad de San Esteban. Nuestra enhorabuena a los nuevos sacerdotes.

**Visita *Ad limina*.**—Ha salido para Roma, con el fin de hacer la visita *Ad limina*, nuestro amantísimo Prelado, acompañado de su mayordomo D. Balbino Santos Olivera.

**Las dotes del Cabildo.**—En el sorteo de dotes para jóvenes casaderas pobres y honradas, verificado en el Cabildo Catedral, han sido agraciadas las siguientes:

*Parroquia de Sancti-Spiritus*, Dolores Luis y Micaela Martín; *Parroquia de San Juan de Sahagún*, Manuela Vega y María Sánchez; *Parroquia de San Juan de Barbalos*, Carmen Almeida; *Parroquia de San Martín*, Felisa Valois y Encarnación Egido; *Parroquia de San Pablo*, Aurora Jiménez y Clara Gómez; *Parroquia de la Purísima*, Isabel Crisólogo y Eustaquia Zarzoso; *Parroquia del Carmen*, Francisca Merchant y Zulema Sánchez; *Parroquia de la Catedral*, Dionisia Hernández y Francisca Ramos; *Parroquia de Babilafuente*, Agustina Barbero y Ruano.

**El 35.715 en Salamanca.**—Una grata sorpresa ha venido a sacar de su tradicional monotonía a la antigua Atenas española. ¡El segundo premio gordo en Salamanca! ¡Tres millones de pesetas! que como otros tantos soles han dado calor y vida a tantísimos sepultados en perpetuo y riguroso invierno... Familias pobres y medio acomodadas han sido las más favorecidas con tan dichosa suerte, no faltando también quienes hayan visto colmarse sus ya repletas arcas. ¡Que se repita!

**Homenaje al poeta salmantino Iglesias de la Casa.**—Por feliz iniciativa de D. Antonio Boiza, profesor de Literatura en esta Universidad de Salamanca, el cual, acompañado de sus alumnos, visitaba al vecino pueblo de Carbajosa de la Sagrada, el Ayuntamiento de este pueblo, en sesión habida el 17 de Noviembre, acordó colocar una lápida que conmemore la estancia en dicho lugar, como Cura de almas, del insigne poeta salmantino D. José Iglesias de la Casa.

**Nombramiento.**—Ha sido nombrado Deán de la Catedral de Palencia, el M. I. Sr. Dr. D. Francisco Trapiello, ilustre Terciario dominico, cuyo acendrado amor a nuestra Orden lo manifiestan sus trabajos literarios y su conducta modelo. Enhorabuena.

**Más Entronizaciones Espirituales.**—El Roperillo de la Coruña sigue distribuyendo hojas y propagando prodigiosamente la Entronización Espiritual. A su instancia la hicieron varias personas en Coruña el día de la Purísima; y por su mediación la practicaron las Hijas de María en Vimianzo, Laje, Camariñas, Betanzos, Puente deume, Arteijo, Carballo, Pontevedra y Ribadeo. Igualmente ha trabajado por que la hiciesen más personas en los días de Navidad y que otras la renovasen.

¡Mil plácemes por sus trabajos, y que el Divino Niño se lo retribuya abundantemente!

**Cirici Ventalló.**—Al terminar el año 1917, terminó santamente su vida, el insigne escritor católico D. Domingo Cirici Ventalló; sus últimas disposiciones fueron que se le administrasen los Sacramentos de la Iglesia y que se le enterrase con el hábito de la Orden de Santo Domingo.

Con su muerte, acaecida en Madrid el 9 de Diciembre, ha perdido la prensa católica uno de sus mejores representantes y defensores.

Las muchas suscripciones que se han abierto para socorrer a su esposa e hijos, especialmente las de *El Correo Español* y *Debate*, que actualmente suman 20.354,40 pesetas, están mostrando las simpatías de que gozaba en toda España y el hondo sentimiento que ha producido su muerte en todos los españoles. R. I. P.

## EXTRANJERO

**Bartolomé della Porta.**—Con ocasión del cuarto centenario de la muerte de este insigne pintor Dominico, la preciosa revista italiana *Il Rosario*, dedica todo su número de Noviembre a honrar y esclarecer la memoria de tan notable artista.

El primer artículo es un profundo estudio del P. Luis Ferretti, sobre la figura religiosa y artística del célebre Dominico, leído por el mismo autor en la importante Exposición que el 31 de Octubre se abrió en Florencia, con los cuadros y pinturas de Frá Bartolomé della Porta y de sus compañeros y discípulos.

**El Cardenal Andrés Frűwirth, O. P.**—Ha sido nombrado miembro de la nueva Congregación *pro Ecclesia Orientali*.

**A los mutilados de la guerra.**—Su Santidad Benedicto XV, ha concedido que los mutilados de la guerra, puedan ganar las indulgencias de aquellas oraciones cuyo acto corporal anejo no puedan ejecutar, con sólo recitar las oraciones.

**La toma de Jerusalén.**—La toma de Jerusalén por los ingleses, es un acontecimiento extraordinario de la actual guerra.

Los católicos ven llenos de satisfacción que la ciudad Santa y los Lugares Santos, hayan quedado libres de la ignominiosa dominación mahometana al amparo de una nación cristiana.

En Roma y París se han cantado solemnes *Te Deum* en acción de gracias.

Los judíos, por su parte, creen haberles llegado el tiempo de reorganizar su nación dispersa y constituirse un reino en Palestina, y en tal concepto han hecho ya oportunas diligencias.

Se espera que Inglaterra respete los derechos adquiridos por la Iglesia católica sobre los Santos Lugares.

## BIBLIOGRAFÍA

**Episodios de la Guerra Europea.**—De esta interesantísima publicación que edita la casa Alberto Martín, de Barcelona, hemos recibido los cuadernos 73, 74, 75 y 76.

Se compone el cuaderno 73 de veinticuatro páginas de texto profusamente ilustradas y el 74 de diez y seis y una hermosa lámina representando panaderías ambulantes alemanas. En ambos cuadernos se trata de la intervención de Turquía en la guerra, explicando las causas que la obligaron a ello. El 75 consta de veinticuatro páginas ilustradas y de una lámina y diez y seis páginas el 76. En ellos traza el autor, el notable periodista don Julián Pérez Carrasco, con la maestría a que nos tiene acostumbrados, las batallas del campo servio y combates navales entre los beligerantes.

Tanto por lo interesante y verídico de esta obra, como por lo módico de su precio (25 céntimos cuaderno), recomendamos su adquisición a nuestros lectores.

De venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor don Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

Imp. Cat. Salmanticense y Enc., Arroyo del Carmen 15.—SALAMANCA